

ACOMPANAMIENTO

Elías Hacha Hacha

Licenciado en Humanidades por la Universidad Pablo de Olavide.

Título de Máster Universitario en profesorado de educación secundaria obligatoria y bachillerato, formación profesional y enseñanza de idiomas. (Especialidad en ciencias sociales: Geografía e Historia, por la Universidad Pablo de Olavide.)

En 2014, educador en el centro de menores La Dehesa, de Cortecón, perteneciente a la Asociación Paz y Bien.

Cuatro años (2015/19) como educador en el Programa de Acompañamiento escolar del IES Rodrigo Caro de Coria del Río.

Quiero detenerme en primer lugar en explicar qué es un Plan de Acompañamiento Escolar, porque en realidad hay muchas personas que no conocen su existencia o no saben en qué consiste. Se trata de un programa de apoyo y refuerzo para aquellos alumnos con dificultades para alcanzar las competencias clave¹, o para alumnos con historias personales difíciles, por su situación familiar, económica, social, o por una incorporación tardía al sistema educativo. En definitiva, cualquier alumno beneficiario puede ser aquel que el equipo docente decida que necesita una ayuda extra para alcanzar su inclusión educativa y social.

¹ Para aquellos que no sean profesionales de la docencia y no estén familiarizados con las competencias clave, incluyo a continuación una breve enumeración de las que se pueden desarrollar en mis horas del plan:

- *Competencia en comunicación lingüística*: se refiere a la habilidad para utilizar la lengua, expresar ideas e interactuar con otras personas de manera oral o escrita.
- *Competencia digital*: implica el uso seguro y crítico de las TIC para obtener, analizar, producir e intercambiar información.
- *Aprender a aprender*: es una de las principales competencias, ya que implica que el alumno desarrolle su capacidad para iniciar el aprendizaje y persistir en él, organizar sus tareas y tiempo, y trabajar de manera individual o colaborativa para conseguir un objetivo.
- *Competencias sociales y cívicas*: hacen referencia a las capacidades para relacionarse con las personas y participar de manera activa, participativa y democrática en la vida social y cívica.
- *Sentido de la iniciativa y espíritu emprendedor*: implica las habilidades necesarias para convertir las ideas en actos, como la creatividad o las capacidades para asumir riesgos y planificar y gestionar proyectos.
- *Conciencia y expresiones culturales*: hace referencia a la capacidad para apreciar la importancia de la expresión a través de la música, las artes plásticas y escénicas o la literatura.

La distribución diaria y de grupos es la siguiente: se forman grupos de entre 5 y 10 alumnos de mismo nivel, durante dos días a la semana, normalmente martes y jueves. El comienzo del curso debería ser en octubre tras las evaluaciones iniciales en los institutos, pero suele empezar en noviembre, incluso se ha llegado a demorar hasta la última semana de este mes, cuando quedan ya pocos días para la primera evaluación. La conclusión es a finales de mayo. Cada jornada está formada por dos horas, una dedicada al plano histórico-lingüístico, y la otra al científico-matemático. Existe flexibilidad: un alumno puede pedir una tarde estar las dos horas con el mismo profesor, por algún motivo concreto como un examen o un trabajo específico de una asignatura.

Una vez en el aula los recibo, en mi caso, con una idea clara: lo primero son los deberes del día a día, los trabajos, los exámenes, las dudas. Para solventar todas estas cuestiones les presento algunas opciones que la mayoría en sus casas no disponen, un simple ordenador, una conexión de internet, ya en muchos libros de texto vienen enlaces a páginas webs, o piden información proveniente de la red que para muchos de estos alumnos sería imposible acceder si no fuera por los planes de acompañamiento escolar. Y por supuesto, mi ayuda, resolver una duda o ayudarlos a encontrar la información, enseñarles dentro de lo posible como deben buscar y tratar los datos que han encontrado es una tarea muy necesaria.

Cuando todo está debidamente terminado, cosa que ellos siempre intentan hacer rápidamente, empieza realmente el acompañamiento; en este momento es cuando deben trabajar la comprensión lectora o la expresión oral, y la escrita, en mi caso, en el caso de los compañeros científicos, el cálculo y la resolución de problemas.

Para tratar de conseguir una mejoría en sus competencias en estos aspectos concretos es necesario hacerlo muy ameno, además hay que tener en cuenta que muchos llegan cansados, después de ir al instituto por la mañana y tener que volver por la tarde de nuevo. Se necesitan juegos, o actividades que les atraigan. El uso del ordenador de clase les atrae mucho, así que, las actividades en este medio digital les gusta hasta tal punto que los ejercicios más pesados sobre ortografía los enfrentan con ilusión y curiosidad.

Aunque la mayoría tengan características en común (sus dificultades para seguir el ritmo de las exigencias de la mañana), también hay un grupo muy importante de alumnos muy aplicados y sobresalientes que por sus situaciones familiares necesitan de un espacio para estudiar o de unas mínimas instalaciones para trabajar con acceso a internet, por ejemplo. Lo que quiero resaltar es la diversidad de personalidades que existen en el plan, es como una pequeña muestra del instituto.

Al ser pocos alumnos, en un ambiente más distendido, al no ser yo profesor del centro y solo ir allí por las tardes, me ven como una persona más próxima, no dudan en contarme sus problemas o sus sentimientos, desde quien le gusta a quien, quien ha vuelto varias veces con quien, o que profesor está “muy bueno” y es una pena que me hayan cambiado de clase. Esto incluye

la recepción de muchas opiniones sobre el profesorado, buenas y malas, te confiesan con cual profesor pueden liarla en clase y con cual es mejor portarse mejor que bien. Como no puede ser de otra manera llegan los partes, partes que ellos tratan de explicarme, de defenderse ante mi como si yo fuera el juez imparcial que les pudiera calmar la conciencia. En ocasiones sí ha sido así. Hablarles con tranquilidad y hacerles ver donde se han equivocado les ayuda. Tampoco siempre se tiene este buen entendimiento, pero les ayuda saber que alguien supuestamente imparcial ha dado su opinión.

Me cuentan muchas cosas sobre sus gustos, la música que escuchan, los juegos, los deportes que practican, las trastadas que hacen en vacaciones, o las series de la tele que prefieren; me hablan de sus familias... es cierto que personalmente impulso todo esto, me gusta que sean abiertos conmigo y trato de conocerlos mejor para intentar que se sientan más a gusto en el aula y tengan más confianza hacia mí.

Esta cercanía con los alumnos suele ser habitual, en todos los años que he participado en este plan se han repetido este tipo de situaciones; por esto me da mucha alegría cuando años después te encuentras un alumno que a lo mejor y con suerte vino a clase un par de meses y te saluda efusivamente, o la que viene todas las tardes a saludarte, o los que vienen a ver cómo te va y a preguntarte si pueden estar contigo esa tarde.

Un factor fundamental es el trato que se les debe dar a estos alumnos, en su mayoría necesitan atención, casi todas las situaciones que llevan a estos niños a estos planes tienen como factor común una desatención hacia ellos, ya sea por su situación familiar o por su situación académica. Están deseando que se les tenga en cuenta, y aquí es más fácil poder hacerlo. Un simple ejercicio de Geografía donde lo único que hay que hacer es rellenar el mapa proyectado en la pizarra se convierte en una batalla para ver quien lo hace primero, y para ver quien lo hace mejor. Incluso esos repetidores, que te han dicho mil veces que les da igual todo porque el año siguiente pasaran de curso, también se implican rápidamente al ver el ánimo de todos los demás.

Existen más casos donde todos participan con verdadero interés. Por ejemplo, los acertijos. Es un ejercicio de deducción colectiva, que puede durar varios días, siempre se sigue con el acertijo cuando todo está debidamente estudiado y los deberes terminados, es importante no dejar que la clase se convierta en un programa de misterio. El acertijo siguiente duró varias semanas, y bueno los ayudé, los guí pero para el siguiente se notó el trabajo de deducción que este acertijo provocó. Este dice: “un hombre llega a un bar y pide una tapa, la prueba, e inmediatamente después se suicida”. Ellos deben hacer preguntas a las que solo puedo responder con un sí o un no. Este tipo de juegos tienen mucho éxito y ayuda a crear vínculos entre ellos al buscar la pregunta más conveniente o el razonamiento más inverosímil.

Los campeonatos de conocimiento también son bien venidos, y te dan la posibilidad de conocer sus habilidades de lengua, geografía e incluso cálculo. También obliga a los menos dispuestos, un simple premio hace maravillas con los ánimos. Y claro para el campeonato hay que entrenar previamente, lo que me deja mucho margen para ponerles ejercicios de comprensión, de expresión

escrita, de conocimiento de la geografía nacional, la cual les suena a mandarín si pasas de Sevilla. Se crea un buen ambiente si no dejas que el premio sea lo más importante, dándole un detalle a todos y animándolos por igual. Ellos te escriben la redacción de sus vidas, se aprenden las provincias, y yo compruebo si van avanzando, aunque solo sea un poco, no solo en sus conocimientos sino en su interacción con los compañeros.

La composición del plan en pequeños grupos permite en muchas ocasiones una atención individual muy personalizada, puedes dedicar una hora a un alumno mientras los demás están haciendo sus tareas, evidentemente no puedes dejar la clase desatendida y tampoco te van a dejar, seguramente vendrán pidiendo la misma atención que el escogido esa tarde, y seguramente la recibirán en otro momento. Hay casos en los que estas clases particulares motivan especialmente a los alumnos, ven como avanzan solo poniendo un poco de esfuerzo. Un libro, una pizarra y un rotulador. Un poco de tiempo. Nada más ve el rotulador decide que los esquemas que vamos a hacer van a ir todos en la pizarra, no me importa, mejor, así los tendrá que repetir más tarde en su cuaderno. Primero una lectura del punto que toca, con ayuda decidimos qué información es la más destacable, unos minutos para memorizar la información. Comienza el esquema, va escribiendo todo lo que recuerda, al aparecer el primer atasco unas pequeñas pistas, al segundo atasco, regreso al libro. Nuevo intento, en esta ocasión va más fluida la escritura, parece que puede ser, que lo va a lograr de un tirón, no fue posible, nuevo repaso. Al fin todo aparece en la pizarra, ya sabe como vivían los neolíticos. Toca copiar el esquema, borrar la pizarra y seguir con el punto siguiente. Una rutina tan simple y guiada ayuda a una alumna a aprobar no solo la asignatura sino a aprobar el curso, cuando empezó con grandes problemas académicos. La motivación extra que consiguió al verse capaz de aprender la empujó a seguir, a querer aprobar y no abandonar el trabajo. Esta atención y motivación tan individual son posibles en este tipo de programa y muchas veces dan resultado, en ocasiones son muy llamativas, como en el caso descrito, en otras ocasiones solo queda en un examen, o en intento, puede que a la siguiente clase este alumno no asista, o tenga mucha tarea y sea complicado poder llevar a cabo este tipo de rutina.

En este curso me he encontrado con una figura nueva para mí, la alumna lectora-escritora. Ellas me enseñaron al comienzo del curso una web donde pueden escribir sus relatos, sus novelas, una red social en la cual los demás usuarios leen sus historias y opinan, al igual que ellas. Pueden seguir a otros autores, algunos tienen gran éxito y sus capítulos son celebrados todas las semanas. Esta actividad las tiene completamente enganchadas, pueden pasar las dos horas escribiendo sin parar, o emocionadas por el nuevo capítulo de su autor favorito. Esta inquietud es digna de ser alabada, y así lo intento prestándole la atención necesaria para que no decaiga, pregunto por el número de palabras que han escrito, o por los seguidores que tienen, o cuantos han leído tal o cual episodio. Es cierto que sus historias suelen ir de amores imposibles con estrellas de rock o más bien de pop, pero eso no importa, se

expresan y leen, se divierten, investigan e imaginan, todo un ejercicio de creación y planificación para llevar a cabo su historia.

En ocasiones especiales como el día antes de Navidad o Semana Santa, se suele salir de la rutina, con una película o con juegos, incluso hay ocasiones en que se animan tanto y te enseñan literalmente todos los bailes de la música pop actual coreana. Quiero decir que en un instante el aula se transforma en un escenario donde canción tras canción y baile tras baile viajamos a la Corea actual. Este momento va acompañado de una larga explicación de lo que es el K-pop, incluso alguna breve disertación de la lengua coreana, la cual están estudiando por si en el futuro viajan a ver sus ídolos a Seul. Nunca se sabe el premio por sacar buenas notas.

Llegamos al conflictivo momento de las fichas de comprensión lectora, las suelo poner al principio del curso para comprobar que nivel de comprensión tienen, no solo las rellenan, también los hago leer uno a uno, y les voy preguntando qué han leído. Unos se hacen los remolones, otros están muy dispuestos. Lo complicado viene con la segunda ficha, la ficha se convierte en la hoja de la verdad, es mencionarla y de repente aquello que se olvidó hacer vuelve a la memoria, las tareas ocultas salen a la luz. Si finalmente no hay nada que hacer la ficha caerá sobre su mesa como un tomo de la enciclopedia Espasa-Calpe.

En los primeros días me llamaba mucho la atención eso de ¡maestro, maestro!, después me han llamado tita, mamá, papá... e incluso en alguna ocasión, muy especial, profe. Es una llamada a la que ya le he cogido cariño, a la que respondo con gran rapidez. Detrás puede haber una duda, una pequeña historia que no puede esperar a ser contada, un ¿puedo ir al servicio?, nunca se sabe qué será, solo se sabe que no va a ir al servicio.

Como parte de este proyecto, en mi caso en el IES Rodrigo Caro, pienso y compruebo en muchas ocasiones lo beneficioso que resulta. Se les presenta una oportunidad a muchos alumnos de avanzar personalmente en un entorno menos exigente, si lo comparamos con las clases habituales, permitiéndoles ser ellos mismos, desahogarse y recibir ayuda que de otro modo no podrían recibir. Es cierto que mi tarea en muchos casos se basa en animarlos para que se den cuenta de que ellos son tan capaces como otro compañero cualquiera, pero creo que es un tiempo bien gastado.

Para mí ha sido una experiencia muy enriquecedora; me ha acercado mucho a los aún niños, próximos jóvenes de Coria y de nuestra sociedad, el hecho de conocer sus inquietudes y tratar, dentro de mis posibilidades, de ayudarlos en sus estudios y en la consecución de competencias que son realmente claves para su formación como personas.